

# ANÉCDOTAS VARIAS

Guillermo A. Bavera. 2014.  
[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas](#)

## LA PRIMERA MACERACIÓN FETAL

En 1970 el cuidador del cementerio de Coronel Moldes me llama a la quinta donde vivía para atender el parto de una vaca Holando que “hacía fuerza pero el ternero no nacía”.

Puesto el equipo correspondiente (guardapolvo, botas de goma, guante de cirugía en mano izquierda y manga de tacto rectal en mano derecha) comienzo una exploración vaginal. Lo primero que encuentro es un olor tremendo, líquido siruposo y un hueso suelto que voy retirando. El propietario, que está observando, dice:

- ¡Ahí se le ve la lengüita!

¡Qué lengüita!, era una maceración fetal en la que por suerte solo quedaban los huesos. Y digo por suerte, porque en otras maceraciones en que me tocó actuar, donde quedaban en el feto muerto aún partes blandas sin disolverse, el trabajo era mucho más arduo y complicado.

Fui retirando hueso por hueso del útero y gran parte del líquido. Apliqué pesarios en útero y antibiótico inyectable. La vaca dejó de hacer pujos. Aconsejé su venta dado el daño sufrido por útero.

## VACA ENFERMA

Estando en la veterinaria, entra un cliente que me dice:

- Dr., tengo una vaca enferma, ¿qué puede ser?

Pasada la sorpresa, le contesté lo lógico:

- Espere un momentito que consulto la bola de cristal y le digo que es.

(Es un caso real, no es un chiste).

## TOROS CEBÚ

Tenía como cliente de la parte clínica únicamente a una estancia dirigida por dos hermanos jóvenes, de los que creen saberlo todo, que vivían en Buenos Aires, donde eran propietarios de un frigorífico, y periódicamente viajaban a la estancia.

Hacían ciclo completo con un rodeo de vacas Angus y toros Brahman y unos pocos Angus. En una visita que realicé por un caso clínico en época de servicio, me llama la atención no ver a los toros cebú, por lo que le pregunté al capataz sobre ello, recibiendo la respuesta:

- Los patrones los enviaron al frigorífico porque no los veíamos servir a las vacas.

Le contesté:

- Ya van a ver si servían o no a las vacas cuando comience la parición.

Y así fue. La mayor parte de los terneros nacidos eran media sangre cebú. Esta gente no había consultado y por lo visto no sabían que los cebú trabajan fundamentalmente de noche por adaptación a los climas tropicales. Pero ya era tarde, ya estaban convertidos en carne.

## TORNADO

En la década de 1970 pasó un tornado por un tambo a mano ubicado a unos 20 km al suroeste de Coronel Moldes. Tocó tierra unos 100 m antes de los corrales del tambo y avanzó con un ancho de unos 200 m en dirección sureste por unos 700 m antes de elevarse nuevamente.

Por un verdadero milagro no produjo víctimas humanas ni tocó la cercana casa del tambero. Antes de elevarse dejó un amasijo de varios metros de alto de vacas muertas enredadas en alambres y postes arrancados. Se llevó el agua de un tanque australiano y un equino que estaba después del mismo, lo metió ileso dentro del tanque. Hubo que romper una chapa para poder sacarlo. Una picadora con ejes de 2 pulgadas la destrozó y dobló esos ejes. Por donde pasó el pasto desapareció, quedando la tierra libre. Los árboles sin hojas.

Fui llamado para atender a los animales lesionados que quedaron vivos. Un día y medio estuve trabajando en ellos, suturando heridas, desinfectando, aplicando antibióticos y curabicheras. Pero la lesión que más me llamó la atención en algunas vacas y terneros era la fractura de la sínfisis mandibular y el desprendimiento del labio inferior y musculatura de la mandíbula, como si estos animales hubieran rozado con la mandíbula en el suelo. Debí improvisar fijando con alambre de fardo las dos mitades de la mandíbula por detrás de los incisivos y suturando los músculos. Casi todos se recuperaron.

## PERITO TASADOR

En 1967 el único banco existente en Coronel Moldes era el de la Provincia de Córdoba, que atendía también la zona de Vicuña Mackena. Como no había Banco de la Nación, la zona era atendida por la sucursal Sampacho de este banco.

Una de las primeras cosas que hice al instalarme en Moldes fue solicitar mi nombramiento como Perito Tasador ad hoc en ambos bancos, lo que al ser profesional relacionado con el sector agropecuario me fue concedido de inmediato. Debía peritar hacienda, campos, pasturas, maquinarias, mejoras y otros elementos que el productor prendaba en garantía de un crédito.

Si bien lo que pagaban los bancos por peritaje y movilidad no eran cifras elevadas, lo importante era que me abría la puerta de los campos y me relacionaba con productores que aún no conocía. Por otra parte, pasado el tiempo, a muchos campos no era necesario que fuera porque conocía la hacienda, el campo y las pasturas, por lo que solo debía redactar y entregar el informe. Y en el caso de la maquinaria nueva, las firmas vendedoras se encargaban de llamarme para que tomara los datos y la numeración de las mismas antes de entregarla al productor, ya que les interesaba la agilización del trámite crediticio.

Pero a veces las cosas se complicaban. Un productor que no conocía vino a verme porque debía hacerle un peritaje de hacienda de tambo, y se ofreció a llevarme al campo en su camioneta. Lamentablemente, yo acepté. Esa tarde pasa a buscarme con una Siam Di Tella amarilla que dejaba mucho que desear. Tomamos por la avenida principal para salir de Moldes, cuando en una esquina dobla bruscamente a la izquierda para esquivar otro vehículo, da la vuelta a la manzana para retomar la avenida, y me explica:

- Es que estoy algo flojo de frenos.

Llegados a las afueras de Moldes, para el vehículo, baja, abre el capó, toma de la caja de la camioneta una lata bastante sucia, y le hecha un chorro de aceite al motor, sube y reiniciamos la marcha mientras me explica:

- En el pueblo la uso sin aceite porque larga mucho humo.

A una velocidad crucero de unos 30 a 40 km (no se exacto porque el velocímetro no andaba) llegamos a la tranquera de alambre de su campo, en medio de unos médanos, antes de la laguna de Chemecó, lugar histórico donde los indios asesinaron una noche a una partida de soldados. Paramos para abrirla y también se para el motor. Luego de varios intentos, logra ponerla nuevamente en marcha y entramos al campo. Controlé el número de vacas, su marca y el valor aproximado de las mismas y emprendimos el regreso. Ya anochecía cuando unos 15 km antes de llegar a Moldes, la Siam Di Tella dijo basta, se paró y no hubo forma de que arranque nuevamente. Estuvimos allí más de una hora hasta que acertó a pasar un rastrojero con tres personas en la cabina. Resultado: llegué a mi casa a las 10 de la noche en la caja del rastrojero. Moraleja: no aceptar que alguien me lleve al campo en su vehículo sin antes haber visto al mismo.

## VILLA LARCA

En enero de 1966, habiendo terminado cuarto año, tuve mi primer contacto con la provincia de San Luis. En Buenos Aires había ingresado en un grupo católico, Acción Misionera Argentina (A.M.A.), que todos los años visitaba la zona de Villa Larca y Papagayos, en la sierra de Comechingones, sobre la ruta provincial N° 1, de tierra en ese entonces.

Viajamos por tren hasta Concarán y desde allí en un camión hasta Villa Larca. Éramos una treintena de jóvenes y un sacerdote, el padre Alas. Una médica, que ya había ido en años anteriores, debía llegar un par de días después por razones laborales. Llevábamos varias cajas con medicamentos. Las mujeres se alojaron en la escuela y los varones en la sacristía y primer piso de la torre de la iglesia.

Ya estaba dormido esa primera noche cuando el padre Alas me despierta:

- Te necesita la policía.

Había ocurrido una pelea a cuchillo con el resultado de un herido. En el pueblo no había médico en ese entonces y la policía sabía que con la misión siempre venía uno, pero este año aún no había llegado. Y lo más parecido a un médico que había en Villa Larca era un estudiante de veterinaria.

Así que con el resquemor lógico me vestí, junté algunos elementos en una caja (vendajes, tela adhesiva, desinfectantes, antibióticos) y junto con el padre Alas los dos policías del pueblo nos llevaron hasta el rancho del herido, yo rogando no encontrarme con un destripado u otro caso de gravedad.

Respiré más tranquilo cuando encontré que la herida era en la parte anterior del muslo derecho, y si bien había bastante sangre, calculé que el puntazo no había seccionado vasos sanguíneos o nervios de importancia. Así que lavé, desinfecté, vendé, le hice tomar un antibiótico, y le dije a los policías que al otro día lo llevaran al hospital de Concarán. Este caso fue mi primer ejercicio ilegal de la medicina humana.

## EVERSIÓN Y PROLAPSO UTERINO

En 1970 publiqué un trabajo sobre eversión y prolapso uterino en base a unos setenta casos en que intervine en mis primeros tres años de ejercicio de la profesión (Ver en este índice N° 6). Dada la frecuencia con que se

presentaban estos casos, pensé que siempre sería así. Pero a partir de ese año, los casos fueron disminuyendo paulatinamente hasta reducirse a unos pocos por año. No pude dilucidar la razón de este cambio. Consideré diversas variables, como clima, lluvias, secas, alimentación, pasturas estrogénicas, etc., pero no me fue posible encontrar alguna relación.

Volver a: [Comunicaciones y anécdotas](#)